

MUSICA, TEATRO Y CINEMATOGRAFIA

TEATROS

LICEO.-- Despedida de Renata Tebaldi

Una sala repleta, inteligente, distinguida y, sobre todo, enervada por el entusiasmo despidió anoche, en el Liceo, a Renata Tebaldi, la gran soprano italiana, cuyo superior arte vocal y escénico es capaz de infundir exuberante vida a la ópera tradicional. Sus actuaciones en Barcelona han sido verdaderamente triunfales, y de ellas guardarán los liceístas un recuerdo difícil de borrar. El triunfo se reprodujo ayer, superándose la artista, si cupiera la superación, en su labor en «Aida» la brillante obra de Verdi donde desplegó magníficamente todas sus excepcionales facultades líricas y dramáticas. La voz, timbrada, segura y plegable a las más diversas expresiones; la maestría, la plena comprensión del personaje protagonista y hasta la plasticidad de Renata Tebaldi aparecieron esplendorosas en todo instante, desde la romanza «Ritorna vincitore» hasta el dúo final, pasando por la extra aria de compromiso, «O celi azzurri», y el dúo del acto tercero, que tantas exigencias tiene. Una ovación clamorosa sucedió a otra no menos enardecida, y al término de las jornadas las aclamaciones no cesaban, conmoviendo a la ciemplan Aida, a la que se ofreció un artístico estandarte alegórico, se veía, además, colmada de flores. Renata Tebaldi volverá seguramente al Liceo otras temporadas, porque el público lo desea y porque la artista se marcha con una deuda de gratitud, que no dejará de cancelar. ¡Cómo no va a volver, si hasta el deseo de que vuelva se hizo público mediante la exhibición de un gran cartel en el quinto piso?

América, figura en que, en cierto modo, se centra la acción, tuvo esta vez una nueva intérprete: la mezzo-soprano Dina Minarchi, que revistió el personaje de la debida realce, al propio tiempo que de estimabilísimas cualidades vocales. Su éxito culminó en el penúltimo cuadro, a cuya conclusión fue repetidamente requerida al proscenio.

El tenor Umberto Borsó, Radamés de félicas y vigorosas agudes; el barítono Mario Zanés, muy característico Amonasro; los bajos Guillermo Arróniz y Giuseppe Modesti, eficaces en sus intervenciones, fueron, con Néstor Siergi y Teresa, tan festejados como en las anteriores representaciones.

El coro, entonado y bien movido; el cuerpo de baile, teniendo a su frente a Aurora Pons y Juan Magriñá, y la orquesta, sabiamente dirigida por el maestro Quessa, coadyuvaron a la inmejorable impresión dejada por esta «Aida». — U. F. Z.

ROMEA. Estreno de «Fútbol de nito», farsa en tres actos, de Javier Regás y J. Muntañola

El fútbol no es más que un ligero pretexto para revestir a los muñecos de la farsa que se desenvuelven en esta comedia de una cierta novedad, grata a las aficiones que hoy están de moda. Uno de los personajes de la comedia es director de un club, como pudiera serlo de una empresa industrial, y el futbolista que aparece en escena, igual que el secretario técnico, podrían tener en la vida otras actividades, sin que el asunto de la comedia se resintiese por ello. El fútbol de pretexto, sin embargo, a algunos intencionalistas y graciosos chistes de ocasión, que el público celebra con grandes carcajadas. Por lo demás, «Fútbol de nito» es una farsa vodevilica, a la usanza clásica, con un curioso y entretenido entredós y unas situaciones hilarantes que se siguen con interés y que dan ocasión a que la «Compañía Maragall» lleve a cabo una interpretación bastante entonada y discreta.

Aunque no todos los personajes de la obra son afortunados—hay algunos bastante desdichados—hay otros, como el futbolista alavergonzón y como el secretario técnico, que son de una línea caricaturesca intencionada, que reflejan, en cierto modo, otras figuras de carne y hueso que andan hoy, con sustancioso provecho para ellas, por el costoso mundo del deporte. Son también graciosas las figuras de la esposa del director y de cel señor de Madrid.

El público, bastante numeroso, que ocupaba la noche del estreno la sala del Rómulo, encontró muy de su gusto esta farsa cómica y aplaudió con bastante entusiasmo y un fervor reiterado los tres actos de que consta la pieza, exigiendo la presencia en el proscenio de sus autores, señores Regás y Muntañola.

La obra fue montada con la precisión y la discreción que son peculiares en la casa. — ANTONIO MARTINEZ TOMAS.

LOS RUIDOS EN EL ESCENARIO

El empresario teatral Arturo Serrano es hombre que conoce bien al público. En los programas de la comedia que ha estrenado recientemente en su teatro ha hecho imprimir la advertencia de que en la obra no hay disparos de revólver. Se trata de la versión española de una comedia policíaca, «Spider's web», de Agatha Christie. El empresario ha temido que, por la índole de la obra, la gente pudiera suponer un escenario cruzado de tiros, con todo el estruendo de batalla al fuego delirante, y se ha apresurado a tranquilizar a la clientela, tranquilizándose, al mismo tiempo, a sí mismo.

Arturo Serrano no ignora que al público, por lo general, le hieren mucho en los oídos las armas de fuego disparadas en el escenario. Sobre todo, si se trata de un teatro que cuenta con espectadores plácidos de suyo y nada asustados a contiendas que hayan de ser dirimidas a tiros. Otra cosa es que a la muchachada que va al cine le enardecen esas películas del Oeste que están tronantes de pistoletazos y de dramáticas descabalgaduras. Pero no es ese el caso de este teatro y de otros muchos

teatros donde un tiro siempre suena mal, y tanto peor cuanto más sea la carga de pólvora que apreste el segundo apunte para la detonación.

Lo de los disparos de guardarropía da en el blanco de otros ruidos que se producen entre cajas y que resultan también inconvenientes para el público. Y acaso el ruido más molesto de todos es el que producen las conversaciones de esos amigos de los artistas que se introducen en los escenarios, como si éstos fueran casinos propicios a la charla y a la chanza, y que no cesan de hablar, muy pegados a los bastidores, durante el curso de la representación. Todos hemos presenciado cómo, de pronto, un tenor que está en escena diciendo a la típica lírica endechada, tiene que volverse hacia el interior del escenario con un ¡ché! imperativo y prolongado, porque hay allí dentro un ruidoso mosconeado de diálogos y risas que, inevitablemente, llega a la sala. Y a más de un actor he visto abandonar la situación escénica, para dirigirse a los bastidores y gritar allí a todo pulmón: «¡A ver si guardáis silencio!»

Algo también insuflable es el estrépito de los martillos en algunos cambios de decoración. Por fortuna, esto va desapareciendo, aunque muy lentamente, porque ya la remoción de decorados se procura hacerla sin necesidad de que haya que dar unos terribles martillazos que sitúan la sala en ciertas mutaciones. Pero aun falta mucho hasta que en todos los teatros se extingan esos estruendosos intermedios.

Igualmente, convendría reducir en algunos de ellos la sonoridad de los timbres que dan la señal de prevención para que baje la cortina. Y mejor sería suprimir esos timbres y sustituirlos por una señal luminosa, no visible desde fuera, pues resulta absurdo avisar a los espectadores cuando va a caer el telón, trayéndolos así a la realidad antes de que la ficción termine. Muchos finales de acto se malogran por el chirriar de ese timbre que destruye la emoción de una escena, que casi siempre suele ser la escena mejor y puede resultar la menos eficaz por lo desconcertante de la llamada.

Convendría hacer una revisión de todos los ruidos interiores de los teatros, como se ha hecho la de los ruidos de la calle. Quedan por ahí algunos viejos sistemas de simulación de truenos, algunos arcaicos procedimientos para llevar al ánimo del público la convicción de que pasa un tren, algunos supuestos trotes de caballos, tan renuentes a toda veracidad, que es imposible que produzcan el apetecido efecto en el público, por muy bien dispuesto que éste se balle a dejarse convencer de que hay una tormenta, de que pasa el expresero de que llegan unos trotantes corceles.

La idea de que los discos han venido a resolver muchos trucos de teatro del género una extensión nada más que negativa. Hay efectos escénicos que con disco están peor. Lo mecánico del recurso resta propiedad en muchos casos. Antes, cuando había de simularse que un regimiento, con su banda de música al frente, desfilaba tras el telón de foro, era menester contar con unos músicos que, en el momento preciso, rompían en una marcha marcial, como si verdaderamente estuvieran pasando por allí los soldados. Ahora ese efecto, como tantos otros, se confía a un disco, lo que merma verosimilitud, porque el público percibe siempre que aquello es música en conserva y mal puede hacerse la ilusión de que el regimiento está desfilando y de que en él va el aguerrido capitán por el que padece de amor y de celos la protagonista de la comedia.

Es decir, que si en algunos efectos se ha ganado propiedad, merced a las grabaciones, en otros casos se ha perdido y sería mejor volver a lo de antes. La imitación de una tempestad es justo que se haga por medios mecánicos, porque, naturalmente, no se puede improvisar cuando se quiere una tormenta de verdad en un escenario, ni siquiera en una selva; y lo que hay que hacer es afinar esos medios hasta conseguir unos resultados que estén estrechamente ceñidos a la realidad. Pero en lo que se puede hacer con recursos naturales no hay por qué pedir auxilio a la mecánica, que siempre, en definitiva, es una falsificación del ambiente.

Tiros, claxones, cabalgatas, campeonos, tantos y tantos ruidos de telones dentro, hay que hacerlos muy bien, si de verdad se quiere ser respetuoso con el espectador, o hay que suprimirlos, siempre que no sean absolutamente necesarios, como no lo es ese runrun de conversaciones que tantas veces está sobresaltando el diálogo de los actores en escena y al que hay que oponer rotunda y definitivamente el cartelito de «Silencio». — Fernando CASTAN PARRON.

SAVOY
CINEMA ANIMADA
HOY
Matinal. Tarde, continua. Noche, a las 10, numerada. A petición y últimas proyecciones:
«LA PRIVILEGIADA EN EL CINE»
«Esposa último modelo» y «La honorable Catalina». — NOTA: No apto

FANTASIO HOY, NOCHE A LAS 10.40 UN ESTRENO SORPRENDENTE

¡LOS ACORDES DEL VALS CONVERTIDOS EN ESTAMPIDOS DE PISTOLA... Y LAS RISAS EN LAMENTOS DE ANGUSTIA!...
¡VIENA, ESCENARIO DE LA MAYOR INTRIGA MODERNA!

ROBERT MITCHUM
GENEVIEVE PAGE • INGRID TULEAN
FREDERICK OBRADY • EUGENE DECKER • JOHN PADDOVANO
PRODUCCION, ESCRITA Y DIRIGIDA POR
SHELDON REYNOLDS
INTRIGA EXTRANJERA
DE SHELDON REYNOLDS
COLOR POR EASTMANCOLOR

¡UNOS LABIOS DE MUJER JUNTO A LOS SUYOS, MIENTRAS EL CAÑÓN DE UNA PISTOLA SE APOYABA AMENAZADORAMENTE EN SU ESPALDA!

LOCALIDADES ANTICIPADAS

(AUTORIZADA PARA MAYORES)

A partir de mañana, conjuntamente con el

CINE PARIS

donde complementará el programa «ESTA ES LA NOCHE» David Niven - Yvonne de Carlo

TEATRO WINDSOR
(Teléfono 23-63-86)
Todo el espectáculo francés en una comedia deliciosa
AMANTE PROFESIONAL
por Adolfo Marsillach
(NO APTA PARA MENORES)